

CARTAS DEL CARDENAL Eduardo Francisco Pironio a la Madre María Leticia Riquelme, OSB

*Introducción*¹

Nadie en la comunidad de la Abadía de Santa Escolástica conoció y amó al Cardenal tanto como la Madre María Leticia, aun cuando la relación entre el Cardenal y el monasterio se remonta a la época de la primera abadesa, M. Plácida de Oliveira, que falleció en 1948, y llegó a invitarlo a predicar un retiro a la comunidad, siendo él apenas profesor de letras en Mercedes. Una relación que continuó con M. Mectildis Santangelo, y que sin duda se incrementó y afianzó con M. María Leticia Riquelme.

La Madre María Leticia (1943-2008) entró a la Abadía de Santa Escolástica en 1965, hizo su profesión en 1971 eligiendo como lema “Abba Padre”, y estuvo al frente de la comunidad de la Abadía de Santa Escolástica, como abadesa, desde 1977 hasta unos pocos meses antes de su fallecimiento en 2008. Ella marcó la vida de su comunidad por su “existencia teologal”: fue realmente un “gigante de

¹ Escrita por Madre María Cristina Moroni, osb, actual abadesa de Santa Escolástica.

la fe”, cuya altura espiritual se percibía en la audacia de su esperanza y en su ingeniosa caridad para hacer siempre felices a los demás. Como se lee en su crónica: “Cuando el 6 de octubre de 2008 partió de este mundo al seno del Padre, dejó ciertamente un vacío, pero también la firme certeza de que ella sigue viviendo en el corazón de su comunidad, que se ha enriquecido por el paso de esta alma grande al cielo y no duda de que Dios cumplirá su gran deseo expresado así:

Un sueño largamente acariciado por mí ha sido siempre, desde el comienzo, el poder volver a vivir un día, acabado el servicio abacial, escondida, libre y feliz en el seno de la comunidad como quien vive en el Seno de Dios..., siendo simple y pobremente una luz serena que señale el sendero de la eternidad”.

Su relación con el hoy beato Cardenal Pironio data de 1960. Ella contaba apenas con dieciséis años cuando las religiosas del Colegio al que asistía, al conocer sus inquietudes vocacionales, le sugirieron hablar con él y pedirle que fuera su confesor y director espiritual. Por ese entonces el Cardenal daba clases una vez por semana en la Universidad Católica, en Buenos Aires, y ya descollaba como un santo hombre de Dios, de grandes valores humanos y sacerdotales. Allí acudió ella a buscarlo: “¿En qué puedo servirte señorita?”, preguntó él, y así se inició una atención espiritual que se prolongó a lo largo de muchos años y se interrumpió solo en 1998, año de la “pascua” del Cardenal. Ella misma solía definir esta relación con un apotegma que había descubierto en los Padres del desierto, en el que el discípulo decía al maestro: “Padre, me basta con verte”, pues reconocía que con su sola presencia era él capaz de conducir e impulsar su vida hacia Dios.

Esta relación, sin duda, la marcó a fuego y guardó siempre intacto un sello casi sagrado y una altura espiritual muy por encima de toda notoriedad exterior u ocasionales situaciones institucionales. Desde su ingreso en el monasterio en 1965, esta relación fue adquiriendo

una mayor profundidad a través de esporádicas pero fieles visitas al monasterio, y se fue haciendo un acompañamiento delicadísimo en todo tipo de circunstancias de su vida también a través de sus continuas cartas por las que se hacía presente con su sensible interés, su consejo sabio y prudente y su exigencia espiritual de virtud y vivencia eclesial. Una relación que podría definirse como un largo trato de discipulado y amistad espiritual, cuya fuente era siempre la vida de Dios recibida y compartida a la luz del Padre.

Cuando Madre María Leticia debió presentar su testimonio en la Causa de canonización, se sintió urgida a realizar este análisis de las tantas cartas recibidas, considerando que las mismas cartas transparentaban la vida espiritual del Cardenal, su profunda comunión con Dios, su vivencia continua de Su presencia y de Su actuar en los acontecimientos más simples y cotidianos, y en los más profundos de la vida de la Iglesia, así como también su piedad profunda y sobria, su familiaridad con la Palabra de Dios, y su amor a la Virgen y a la Iglesia.

Ciertamente al leer hoy este escrito realizado por ella emerge como naturalmente la vida interior del ahora Beato, y al considerar los textos que la Madre María Leticia quiso subrayar de sus propias cartas, se percibe fácilmente el sello benedictino, litúrgico y eclesial propios de la espiritualidad tanto del Cardenal como de la Madre, y sobre todo el fuerte vínculo espiritual que unió a estas dos almas “gemelas” en el Señor. A modo de anexo se agregan unas pocas cartas de puño y letra, de distintas épocas, que muestran sencillamente esta comunión entre ambos, que sin duda continúa hoy en el cielo.



PONTIFICIUM CONSILIUM
PRO LAICIS

Vaticano, 23. III. 93

Muy querida Ana Letice. Faltan 3 días para tus Bodas de Plata. Quiero q. te lleguen las líneas para asegurarte mi participación espiritual en esta celebración. En el día del Sr. de María celebraré la alegría del amor de Dios en tu vida (realmente él te obrado maravillas en ti) y la alegría de tu fidelidad al Padre (¿. en el Padre, el "padre": sacro al gozo y el orgullo santo de ser el instrumento y el signo - casi un "sacramental" - de la paternidad divina) Magnificat. Fiat!

Puedes imaginar cómo rezaremos por ti ese día. Concelebraremos con Fernando una Misa solemníssima. Las Hermanas - q. ese día celebran también su fiesta principal - y el P. Fernando se unen a mis augurios y oraciones. Rezaremos también de modo especial por la Beata Estela, a quien saludarás de mi parte. Una bendición triple (con festividad y rito) en Cristo, María Asunta. y nuestro Padre San Benito.

Address: Pontificium Consilium Pro Laicis
00187 CITTA' DEL VATICANO
TELE: CONSILIAIC VATICANO

Bureau Office
Piazza S. Calisto, 16 - ROMA
00187

Card. P. Romo O S B.

Las *Cartas* del Cardenal Eduardo Francisco Pironio a la Madre María Leticia Riquelme²

Presentamos aquí el análisis de algunos aspectos del rico contenido espiritual de las 241 cartas escritas a la Hna. María Leticia Riquelme, osb, monja benedictina y abadesa de la Abadía de Santa Escolástica, a partir de abril de 1977. Su conocimiento y relación con el Siervo de Dios datan de unos cinco años antes de su entrada al Monasterio. Las cartas fueron escritas a la hermana después de su ingreso al mismo en 1965, a los 21 años de edad y a lo largo de más de treinta años.

En primer lugar, tanto su número como su contenido resaltan un rasgo sobresaliente en la personalidad del Cardenal: su exquisita caridad, expresada en una atención exclusiva, personalizada y profundamente humana a cada una de las innumerables personas que por cualquier medio se acercaran a él. En medio de exigentes tareas de gran importancia y magnitud en su ministerio eclesial, de requerimientos de todo tipo, de viajes, sufrimientos, cansancios y finalmente de grave y dolorosa enfermedad, resaltan sus respuestas fidelísimas, su gratuito y atento acercamiento ante circunstancias especiales vividas por las personas, su preocupación por acompañar, sostener, fortalecer y animar a cada uno en su propio estado, vocación y misión, con notorio y sostenido cuidado en alcanzar también con su impulso espiritual el entorno eclesial de cada corresponsal, en el caso de sus cartas.

Hemos optado por realizar el análisis requerido de algunos temas y de la personalidad del Siervo de Dios a través de estas cartas, entresacando textos, en su literalidad, para que se destaquen en la misma riqueza de su palabra y de sus expresiones, toda la profundidad espiritual y la hondura teológica de su contenido, con el consiguiente riesgo de aislarlos de su

² Texto elaborado por la M. María Leticia Riquelme para ser presentado en la Causa de canonización del Cardenal Eduardo Pironio.

contexto y dejar de lado un verdadero cúmulo de otros temas, enfoques y matices de la vida y el pensamiento del Cardenal.

Deseamos de esta manera hacer apreciar directamente una característica muy propia de la predicación y la instrucción espiritual impartida, oralmente o por escrito, por el Siervo de Dios: la de transmitir siempre en conceptos sencillos y luminosos la vivencia personal de un hombre de sólida doctrina teológica y espiritual y de fe luminosa, de un Pastor encendido de amor a la Iglesia y a todos los hombres, a quien en verdad Dios concedió el encarnar a lo largo de toda su vida el gran deseo expresado en sus propias palabras: *“Quiero ser un hombre de fe, que irradie la luz desde la frontera de la eternidad”*.

En el análisis hemos resaltado muy especialmente el aspecto de su **espiritualidad litúrgica** en intrínseca relación con una de las ideas madres o centrales de su pensamiento teológico y de su espiritualidad: **la Pascua del Señor**, madurada y nacida desde el anonadamiento de la cruz y la fecundidad del grano de trigo que cae en tierra y muere para dar frutos de gloria y eternidad.

“Heredamos un Cristo crucificado que es esperanza de la gloria. Vivimos intensamente el mismo misterio de una muerte pascual, de una resurrección que nace del enterramiento del grano de trigo. Cómo pienso durante estos días en las palabras del Señor: “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo, pero si muere, entonces es cuando produce fruto”. Lo voy sintiendo cada vez más hondamente en mi vida, no es que lo desee humanamente, pero lo agradezco al Señor. Además, voy comprendiendo que cada vez el grano de trigo se va hundiendo más porque llega el final y la Vida, la Resurrección; la Luz se acerca. Lo pienso mucho en la proximidad de esta Vigilia Pascual” (4 abril 1981).

Por eso para él esta cruz pascual es el gran don del Padre, *“a condición de tener simultáneamente la experiencia del Amor del Padre y la cercanía de la Virgen María”* (24 de enero 1992).

El misterio pascual -en su esencia- es, de modo notable, la fuente y el sustrato ininterrumpido, desarrollado y enriquecido a lo largo de toda su vida, de los grandes temas de su espiritualidad y magisterio (la cruz, la esperanza, la pobreza, la Iglesia Pascual, la vida escondida, la fecundidad de la ofrenda, las bienaventuranzas, la profecía del silencio, de la contemplación y de la cruz). Los textos seleccionados que hacen referencia a este aspecto, en esta correspondencia, son una muestra de ello, aunque sobre todo manifiestan, a través de las sencillas confidencias del Siervo de Dios, la encarnación hasta las últimas consecuencias de su propia predicación.

Añadimos también otros puntos muy propios de su espiritualidad como la experiencia del Padre y del Espíritu Santo, la experiencia de la cruz como prenda de alegría y fecundidad, su vida interior. Su llamado y su experiencia interior de pobreza en la imitación de la Virgen María, (que sustentan sus rasgos de modestia y humildad), su deseo y su vida de oración y contemplación, la transfiguración espiritual de sus sufrimientos, su actitud ante la muerte. Todos estos aspectos van emanando de esta correspondencia de dirección y magisterio espiritual a través de muchos años. Y son también, en su conjunto, una verdadera escuela de acompañamiento espiritual, en una auténtica pedagogía de libertad, en la que el maestro de almas instruye suavemente con la fuerza de la Palabra de Dios de la que nacen sus propias palabras, con el peso de su propia vida que atrae y conduce irresistiblemente a sus discípulos sólo a la Morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por esta razón a la par de su presencia siempre resplandeciente en la irradiación de Dios, sus escritos, su predicación, su palabra, poseían una luminosa autoridad espiritual y moral capaz de animar, orientar y dirigir, con la fuerza del Espíritu Santo, también a distancia, una vida entera:

*Ya celebraba Misa y predicaba cuando tú te abrías a la vida. En la misteriosa y larga historia de mi ministerio Dios te puso providencialmente **para que te orientara***

exclusivamente a Él solo, para que aprendieras a gustar el amor del Padre, la sabiduría de la Cruz, la fuerza del Espíritu (18 de noviembre 1979).

... Ya no digo más 'predicar' porque cada vez me convengo más **que el único maestro interior es el Espíritu Santo** (27 de junio 1991).

Presentamos a continuación los temas señalados, iluminándolos con sus textos literales.

Su experiencia del Padre y del Espíritu Santo:

Viva cada vez más filialmente su relación con Dios. Cuando descubro en un alma su fuerte devoción al Padre, encuentro siempre algo muy mío y me alegra (28 de octubre 1966).

Hoy es el día de la Virgen del Sí. Hace tres años -en un día así- fui nombrado Obispo y ahora me voy dando cuenta cuánto cuesta haberle dicho a Dios que SÍ. Pero, ¡qué lindo! Como en María, hace falta mucha fe, mucha pobreza, mucha disponibilidad. Y sentirse particularmente amado por el Padre. Sólo así hay serenidad y gozo (3 de abril 1967).

Gracias por su regalo, de veras que es bueno, riquísimo y espiritual regalo: porque es un pedazo de su alma abierto y ofrecido al Padre. La única palabra que -en el Hijo- nos hace pronunciar el Espíritu de adopción: ¡Abba! ¡Y cómo consuela repetirla cuando nos sentimos pobres, pequeños, niños! ¡Y cómo cansan las otras palabras que, sin embargo, debemos decirnos! ...

Yo también quiero que mi vida sea un permanente SÍ al Padre y se encienda para los hombres como un cirio de resurrección... (9 de noviembre 1969).

¡Pido al Espíritu que siempre grite en Ud. Abba, Padre! Y que nunca deje de dar testimonio de Ud. ante el Padre para que Ud. aprenda a dar testimonio del Señor ante los hombres (4 de julio de 1971).

ARZOBISPADO DE LA PLATA

28. I. 66

hoy quenta por la letra i lleva negro sea nombre i he
 queta muy muchos, y me parece todo un signo y un programa.
 Un signo de las innumerables maravillas q el Padre ha obrado
 en su vida. Un programa: ser la alegría del Padre (callado,
 simple, nuevo como Vd. dice) y la alegría de Dios para
 sus Hermanos. Pienso q es una vocación estendida: la
 de encender una luz, comenzar una Paz, repender una
 Alegría. ¡Díjome lo necesitan hoy todas las almas! Ellos
 exigen: silencio, cruz, fidelidad simple al Amor. Todo esto
 pide al Señor por Vd y a la Virgen nuestra madre.

Me gustan sus descubrimientos bíblicos y sus "juras
 sencillos en vertical" Siiga haciéndolos (o le permito hacerlos
 Peiora...!) porq es un modo muy bueno de orar al Padre.
 Y, sobre todo, viva cada vez más filialmente su relación
 a Dios. Cuando desueto es un alma su fuerte dimisión
 al Padre, encuentro siempre algo muy más, y me alegra.

Ya crumino. Y pronto - o. Dios me lo conceda - cumpliré
 mi promesa. Rese para q sea antes de la Navidad.

La bendigo en el Padre, con todo mi corazón.

+ E. Pironio

Le agradezco - y a toda la "Venerable" Comunidad - sus recuerdos
 y oraciones por tan Eduardo. Dios les pague!

Infunde mucho en las personas que se acercan a ti esta alegría de la filiación adoptiva y de la fidelidad del Padre (1° de noviembre 1976).

... Que tu único centro sea el Señor, tu único deseo y tu gozo sea el Padre, para que seas fuerte y no tengas miedo (19 de febrero 1976).

Pido para ti tres cosas: a) una extraordinaria capacidad de amar, para comprender, para animar, para unir; b) un permanente y sereno espíritu de pobreza: que te haga apoyar en el Padre, te abra al diálogo con tus hermanas y te dé el gusto de la contemplación; c) que sepas infundir siempre: "La alegría de la esperanza" (Rm 12,12) (26 de mayo 1977).



SACRA CONGREGAZIONE
PER I RELIGIOSI
E GLI ISTITUTI SECOLARI

Roma y 26-V-77

Muy querida Sr. Letizia: En el
hondo y misterioso silencio de los Tres
serás bendecida como 3^{ra} Abadesa
de Sta Escolástica. ¡Qué misterio
los de Dios! Eres una niña, como
David, como Jeremías, como María.
Pero en los tres casos - y en el tuyo
también - el Señor refite la mis-
ma reconfortante e infalible prome-
sa: "No tengas miedo. Yo estoy
contigo". ¿No te parece maravilloso?

En todo este andar el Señor y
"sus santos me son nuestros ca-
minos". Ahora te meterás muy
hondamente en el corazón disponi-
ble de Nra. Sra., la Virgen Fiel, y te

dejarás comprender plenamente por el Espíritu Santo. Por la madurez interior del mismo Espíritu, debes seguir siendo una niña escucha d'ida en el hueso de la mano del Padre. Pido a la Trinidad Santa, te haga una buena "Madre" para ello fido para ti tres cosas:

a) una extraordinaria capacidad de amar: para comprender, para amar, para vivir;

b) un permanente y sereno espíritu de febreza, q. te haga aferrar en el Padre, te abra al diálogo con tus Hermanos y te dé al gusto de la contemplación;

c) q. sepas responder siempre "la alegría de la esperanza" (Rom 12,12).

Te amo más. Todo se lo digo al Señor. No q. sepas y eso hace bien. Siénteme más q. nunca a tu lado como padre y como representante del St. Padre. Te bendigo en St. y Hanc. E. Card Pironio

Quisiera vivir cada vez más profundamente este año santo de la Redención y comunicar a los demás la alegría de la seguridad en un Padre "rico en misericordia". Al mismo tiempo, sentir la necesidad de un verdadero camino de conversión hacia el Padre y de una solidaridad muy grande

con los que sufren. ... He predicado sobre la "conversión", que me parece constituye el nudo de la Regla de San Benito. Vuelta a Dios por el camino de la obediencia; lo cual supone escucha, humildad, ofrenda. Supone sobre todo acoger en pobreza el don que es el Padre "rico en misericordia", el Cristo Salvador, el Espíritu Santo santificador. Comprendo cada vez más que la conversión y la obra de santificación en nosotros es actuación profunda de un Dios que nos ama y que es eternamente fiel (30 de enero 1983).

Me ha impresionado mucho la Apertura de la Puerta Santa. No por el hecho en sí...sino por todo lo hondo que viene detrás. Me parece que es entrar profundamente en Cristo que es la Puerta, y por Cristo meternos en el corazón del Padre "rico en misericordia". Me parece también que es entrar profundamente en la Iglesia, que es la Mediación para llenarnos de gracia en este Año Santo. Es también, un poco, como meternos en la Jerusalén definitiva que yo deseo ardientemente ya para mí (29 de marzo 1983).

Al descubrirse su enfermedad:

*Me lo comunicaron el día de Santa Escolástica, viernes 10, a las 3 de la tarde. Todo muy providencial. Miré el crucifijo que tenía frente a mi cama y dije: "Fiat Pater!". "Laetatus sum in his quae dict sunt mihi: **in domun Domini ibimus**". "Veni Domini Jesu". "Da per Matrem me venire". "Vado ad Patrem". Estoy en una gran paz interior.*

... Estoy en las manos del Padre. Me siento más que nunca sereno y feliz, seguro de la presencia maternal de Nuestra Señora...Si aún puedo servir a la Iglesia que se haga el milagro. Pero que en todo se cumpla en mí su voluntad adorable. Fiat! Magnificat!... Ahora quisiera pensar, escribir, rezar, sobre el misterio Pascual, la cruz y la esperanza, la muerte y la resurrección. ¡Cuántas cosas para hablar! Pero "el tiempo es breve"... (4 de marzo 1984).

Viví un Pentecostés muy intenso... ¡Cómo pedí la fuerza del Espíritu Santo y su oración filial! ¡Cómo sentí que el Espíritu habita en nosotros y grita Abba, Padre! Fue un Pentecostés nuevo, distinto, más hondo, más eclesial, más vivo. Sentía dentro de mí un agua viva que me gritaba: "Ven al Padre!" (14 de junio 1984).

Me impresiona mucho la fiesta de la Inmaculada este año. A la luz de ella comprendo la novedad pascual, la gratuidad de Dios, nuestra disponibilidad absoluta al Plan del Padre (2 de diciembre 1984).

¡Cómo me gustaría ser "imago Patris", como Jesús "el buen Pastor"! Dios me lo hizo gustar privilegiadamente en mi larga vida, como me hace gustar la fidelidad de tantos hijos y, sobre todo, de aquellos y de "aquellas" que me siguieron "in cruce et in spe" (30 de junio 1985).

¡Cómo se gusta el amor del Padre y cómo se pregunta el encuentro definitivo! Cada palabra, cada sacramento, cada gesto sacerdotal, es una revelación del Padre: "el que me ve a mí, ve al Padre". "Nadie va al Padre si no es por mí". "Me voy al Padre" (12 de diciembre 1985).

Que el Espíritu acreciente en ti la experiencia del amor del Padre y el conocimiento 'por connaturalidad' de Cristo y su Misterio Pascual (12 de febrero 1989).

"Ipse enim Pater amat vos" (Jn 16,27). Todo está aquí. La paz interior depende de la experiencia cotidiana del amor del Padre (31 de mayo 1995).

Su espiritualidad litúrgica:

Siempre me gustó el Adviento, prediqué siempre sobre la vida como un adviento; es decir, una espera serena y ardiente de "nuestra Feliz Esperanza" (20 de enero 1984).

"No temáis: al quinto día el Señor vendrá" (antífona de Laudes)... Me lo repito a mí mismo, que voy sintiendo la debilidad de los ancianos y la

llaga de los heridos. Pero sé que el Señor viene para “vendar los corazones rotos” (Is 61) Por eso me siento feliz y espero con ansias esta Navidad nueva: hecha de pobreza, de silencio, de cruz. Muy marcada por la presencia maternal de María (21 de diciembre 1979).

Dentro de muy poco comenzaremos el hondo peregrinar con Jesús en el desierto camino hacia la Pascua. Allí nos encontraremos cotidianamente en la rica liturgia de cada día. El Espíritu nos llevará al desierto, el Señor nos hablará al corazón y tendremos la experiencia de un Dios Padre “que tanto ha amado al mundo que le dio a Su Hijo Unigénito” (13 de febrero 1979).

Viviremos juntos esta Cuaresma, a la escucha de la Palabra de Dios, en la alegría de la comunión fraterna, en la austeridad serena y gozosa de la conversión cotidiana (3 de marzo 1979).

Este primer domingo de Cuaresma me encanta pensar que “Dios es fiel a su Alianza” la que selló Jesús por la sangre de la Cruz y la que volvió a sellar con cada uno de nosotros en la consagración bautismal y llevada a plenitud en la consagración monástica o la ordenación sacerdotal y episcopal. ¡Qué bueno es experimentar el gozo de la incommovible fidelidad de Dios a su Alianza y ser “signos sacramentales” de esta alianza en la transparencia de nuestra vida totalmente ofrecida y aceptada! (18 de febrero 1991).

Hoy entramos en la “Semana Mayor” (así la llamábamos antes, y yo soy de los “antiguos”). Y me pongo a hacerte dos líneas para asegurarte que viviremos juntos este último tramo del camino pascual: hoy la solemne entrada de Jesús en Jerusalén -con lo que tiene de soberanía en la pobreza, en el anonadamiento, en la pasión y muerte, en el servicio-; luego, el Triduo Pascual (la alegría serena y honda de la última cena -con la Eucaristía, el sacerdocio y el supremo mandamiento-, la fecundidad de la cruz, la silenciosa y ardiente espera de la Vigilia -“nuestra Vigilia”-, la Resurrección del Señor). ¡Buena Pascua! (Domingo de Ramos 1988).

Ahora entramos en la Semana Santa. La vivo junto a ustedes de corazón en interioridad contemplativa, en alegría de donación, en experiencia del amor del Padre que nos reúne en el Espíritu Santo por la Sangre de Su Hijo. Me gustan mucho las lecturas de hoy en este sábado anterior al domingo de Ramos. Es el Señor que nos llama para construir un solo pueblo. “Él es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo” (22 de marzo 1997).

... Amo y espero ardientemente cada año la Vigilia pascual como preguštění de la Pascua definitiva... (21 de mayo 1966).

Viviremos juntos la gran Noche de la Vigilia Pascual, ‘la noche más luminosa que el día’ ¿Será ya, para mí, el prelude de la Luz que no conoce ocaso? Lo he pensado mucho durante los Ejercicios hechos con el Papa. De todas maneras, siempre es bueno pensar en “la vuelta al Padre” (13 de marzo 1991).

Hoy es Pascua y no puedo dejar de enviarte estas líneas en un día que sabes, para mí es central (Pascua de 1989).

Celebré esta Pascua en Lourdes... para 15.000 minusválidos mentales... Aquello sí que fue una experiencia palpable de la resurrección del Señor. Realmente la Liturgia de la Luz fue un llamarnos a ser luz en el Señor, en la profecía del silencio, de la contemplación y de la cruz (29 de abril 1991).

Hemos vivido muy unidos esta maravillosa fiesta del Señor (por fortuna en el Vaticano seguimos el calendario litúrgico). También para mí esta es esencialmente una fiesta de la esperanza “porque en Cristo subido al cielo nuestra humanidad ha sido exaltada junto al Padre”. Ahora caminamos juntos hacia Pentecostés; ¡cómo amo esta super-plenitud de la Pascua! ¡Cómo recuerdo el misterioso Pentecostés de 1984! (Ascensión del Señor 1985).

He vivido intensamente Pentecostés y he pedido que fuera verdaderamente “in labore requies; in aestu temperies”. Cada vez siento más la necesidad de vivir “hacia adentro”, y de callar: sólo acoger en silencio la Palabra y dejar que el Fuego del Espíritu me purifique. Venimos de la Trinidad por

el bautismo, vivimos en Ella por la gracia (“vendremos a él...”) y vamos a la Trinidad por la visión. El cielo es eso: “gaudium de Trinitate” (23 de mayo 1991).

En la fiesta de la Santísima Trinidad –que tan profundamente nos habita y cuya presencia nos hace gustar sobre todo el don de Sabiduría– te hago estas líneas... (25 de mayo 1986).

En Orvieto, en la Capilla de los santos corporales te recordaré muy particularmente. Le diré al Señor que sientas mucho la presencia y la fuerza de Cristo Eucaristía y que te dé a gustar cada vez más hondamente la celebración litúrgica y la fecundidad del misterio pascual (11 de junio 1977).

He vivido muy hondamente la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, por lo que significa en sí de ofrenda total al Señor (19 de febrero 1976).

Mañana celebraremos a los Santos Pedro y Pablo. Vivo siempre con hondo sentido eclesial esta solemnidad. Me hace mucho bien sentir tan de cerca el misterio de la Iglesia con todo lo que tiene de santidad y de pecado en los hombres (28 de junio 1993).

Estos días –Todos los Santos y Difuntos– hemos vivido una honda comunión de esperanza (2 de noviembre 1986).

Hoy rezábamos en la Colecta (en italiano...): “Concedi a noi tuoi fedeli una rinnovata gioia pasquale”. Pídela para mí... (6 de julio 1997).

La experiencia de la cruz como prenda de alegría y fecundidad:

... Sé que estás sufriendo mucho. Es normal y divino, signo de un amor de predilección y buen comienzo de fecundidad eclesial. No olvides que la “abadesa” es signo e instrumento “del Padre” y que se engendra siempre en

el dolor. Así deberás engendrar en la Iglesia, desde el corazón de la cruz pascual.

Por otro lado, el Señor nos une muy hondamente en el Misterio Pascual. Llevemos juntos la cruz (30 de septiembre 1977).

Las cruces se van clavando más hondamente en mi corazón. Creo y grito, más que nunca, la fecundidad de la cruz pascual pero no deja de doler. Comprendo que es necesario pasar por aquí a fin de llegar a la Gloria (17 de mayo 1978).

Te ofrezco mi oración y mi cruz. Cada día siento más reales las palabras del Señor “si el grano de trigo no muere...”. Cada día también medito con más profundidad nueva el famoso himno de San Pablo sobre el anonadamiento y exaltación pascual de Cristo. Creo que por allí tiene que ir nuestra vida (3 de marzo 1979).

Sé por experiencia y trato de comunicar a los demás que la felicidad profunda e inmutable nace precisamente de la oración y la cruz. Uno aprende así a vivir intensamente en poco tiempo. El Señor va madurando las almas a través del sufrimiento (20 de junio 1980)

... Yo también estoy clavado en la cruz. Me vienen ganas de gritar con el Salmo 118 “Estoy cansado de sufrir, Señor”. Pero me siento feliz en mi cruz. No la deseo para nadie ni la pido para mí (en mi juventud la pedí demasiado y el Señor fue excesivamente bueno conmigo), pero doy gracias por mi cruz. Veo que así mi vida resulta fecunda (20 de julio 1979).

Son los momentos más fuertes de mi vida. Quizás -por misterioso designio del Padre- los más fecundos: porque van envueltos de silencio y de cruz. Comprendo más que nunca la historia del “grano de trigo que muere”; comprendo, también, que mi vida “está oculta con Cristo en Dios”. Quisiera que los hombres me creyeran: que soy feliz, que amo a la Iglesia y a la vida consagrada, que sólo deseo servir y entregarme (18 de noviembre 1979).

No olvides lo del grano de trigo: es necesario para la fecundidad de las espigas (11 de mayo 1981).

Experimento que la vida resulta vacía si no va marcada por el signo de la cruz (15 de julio 1981).

La cruz nos hace inmensamente fecundos y felices. Por eso me alegro que el Padre te configure tan fuertemente con el Señor Crucificado. Esta mañana, precisamente, leíamos en la carta a los Romanos (Cap. 8) que “los sufrimientos de este mundo no tienen nada que ver con la gloria que se manifestará en nosotros” (28 de octubre 1981).

Eres muy joven todavía y te queda largo trecho por recorrer. El Señor te irá manifestando su amor en pequeñas o grandes cruces que son participación en su cruz verdadera. Son también una manifestación muy clara y palpable del amor del Padre. La experiencia de tu enfermedad, la participación en el sufrimiento de los demás. Todo esto forma parte de esa riqueza de comunicación de Dios en tu vida. Tienes que aprovecharlo todo, vivir en permanente Magnificat por todo lo que Dios te ha ido dando (15 de julio 1981).

Me encanta también que en tu vida vayan apareciendo estas tres presencias que marcan mi sacerdocio: el Padre, María y la cruz (14 de febrero 1981).

Estoy en un momento “crucificante”. De los más duros en mi vida y en mi ministerio. Ave crux, spes unica! Lo he predicado mucho, he tratado de vivirlo con serenidad hasta ahora; pero...esto es distinto, es más hondo, más íntimo. Quizás, por eso, más definitivamente transformador. “Configuratus morti eius”... (7 de julio 1983).

En momentos difíciles del cambio en su Oficio, coincidente con el inicio de su enfermedad:

Este es un “adviento” prolongado en mi vida. Siempre me gustó el Adviento, prediqué siempre sobre la vida como un adviento; es decir, una

espera serena y ardiente de “nuestra Feliz Esperanza”. Pero este adviento de ahora, el inmediato, se va haciendo demasiado largo. Sin embargo, lo vivo con la certeza inquebrantable de que Dios es Padre, es Fiel, es Amor, y doy gracias al Señor por hacérmelo sentir así. Comprendo que la cruz es el gran don del Padre. Que a través de ella se engendra la alegría honda y la esperanza pascual. Comprendo que la cruz es el modo más pleno de incorporación a Cristo en esta vida. Sin embargo, siento por momentos la oración de Jesús en mí: “Padre, si es posible...” (20 de enero 1984).

Pasé una Semana Santa muy honda, muy viva, muy experimental. Sentí como nunca la presencia del Siervo sufriente del Señor y la cercanía maternal de Nuestra Señora. El Padre me quiso configurar con “la muerte” de Su Hijo para ser partícipe de su resurrección. Ni siquiera me permitió este año celebrar la Vigilia Pascual (¡mi gran fecha!). Me sentí “deshecho” y “purificado”; pero feliz, sereno, disponible. Me sentí, más que nunca, “Jesús” (24 de abril 1984).

*Mi vida sacerdotal fue providencialmente marcada por estas tres presencias simultáneas: el Padre, María, la cruz. Ahora el Señor abunda en mí la cruz (lloro como un niño, lo cual no me avergüenza) pero precisamente por eso crece en mí la experiencia del amor del Padre y la cercanía maternal de Nuestra Señora. Siento necesidad de verla, de oírla, de besarla. Siento necesidad de gritar al mundo (sobre todo a los jóvenes) que **Dios es Padre** (aunque a mí me deshaga por amor: “si el grano de trigo...”) (29 de mayo 1984).*

Aquí estoy en las manos del Padre y en el Corazón de María. Rezo mucho, descanso, me abandono. No sé si esto me curará el cuerpo, pero sí el alma. Las largas horas cotidianas en el Hospital, viendo miserias corporales más duras que la mía me hace muchísimo bien. Es la experiencia que me faltaba. ¡Qué fácil es hablar de la cruz! Nada más. Recen mucho por mí (17 de julio 1984).

... Dios ha sido extraordinariamente bueno conmigo y ha querido que siguiera viviendo para irradiar todavía la luminosidad de la cruz. Por mi

parte no sé hacer otra cosa que asumir mi pobreza, ofrecerla a la Trinidad y gritar con San Pedro: "Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo" (25 de mayo 1986).

... Voy comprendiendo, una vez más, que la Iglesia se construye y el mundo se pacifica "por la sangre de la cruz" (20 de diciembre 1990).

... La cruz es el gran don del Padre, con tal que se tenga simultáneamente la experiencia del amor del Padre y la seguridad de la cercanía de María (24 de enero 1992).

Su vida interior (su experiencia interior de pobreza, sus rasgos de modestia y humildad, su deseo y su vida de oración y contemplación, la transfiguración espiritual de sus sufrimientos):

A medida que voy llegando al fin me dan ganas de quemar todo: sólo me agrada rezar por las almas que esperan la Palabra. Me ha tocado hablar mucho este tiempo, y cada vez lo va exigiendo más mi ministerio. ¡Cómo pesa sobre los hombros de un obispo el Evangelio que pusieron sobre su espalda el día de su consagración! Pero también ¡qué felices los pies de los que evangelizan la Paz!

Se han multiplicado mis tareas y mis responsabilidades, muy por encima de mis talentos y fuerzas. Y grito como Jeremías: "¡Señor, soy un niño!"... Tengo grandes deseos de silencio, soledad, contemplación. Por eso a todo el mundo le predico sobre el alma contemplativa (26 de junio 1967).

"Ud. eligió la mejor parte" (yo también, aunque mi vida tiene mucho del zarandeo de Marta. ¡Qué necesidad de contemplación!) (9 de noviembre 1969).

Quiero de veras hacer bien a las almas consagradas. El Señor las ha puesto ahora en mi corazón. Quiero infundirles el Espíritu Santo. Quiero comunicarles cada vez más la alegría de su consagración. Ojalá pudiera tener

más tiempo para orar, para escribir, para hablar a Religiosos y Religiosas. Quiero escribir ahora algo sobre la oración de las almas consagradas. Me parece muy importante (1° de noviembre 1976).

*¡Cuánto desearía ‘morir y estar con Cristo’! Puedes imaginar cómo sufro en estos días: a) por la muerte de Pablo VI, mi amigo; b) por las cosas que escriben superficialmente los diarios, olvidando al Espíritu Santo; c) por el temor de que la gran cruz sea posible. Lo creo **absurdo** y mal para la Iglesia y para mí. Yo soy, en el fondo un monje y un campesino.*

*... **Nunca** en mi vida sufrí tanto; hasta físicamente estoy mal. Pero “el Señor es mi luz y mi salvación”. Necesito estar solo y orar. Necesito que nadie hable de mí sino con Dios. Necesito sentir muy cerca el cariño y la oración de las almas que verdaderamente me quieren... Pero no puedo más (15 de agosto 1978).*

Pide a la Virgen contemplativa que me haga vivir en profundidad interior a fin de poder comunicar a los demás lo experimentado y vivido adentro (13 de febrero 1979).

Cada vez que el Señor confía una misión asegura su presencia. Últimamente medito estas palabras del Cantar de los Cantares: ‘méteme como un sello en tu corazón, méteme como un sello en tu brazo’. Es hermoso sentirse incrustado en el corazón de Dios lleno de amor, en el brazo de Dios que es la potencia de su Espíritu (3 de marzo 1979).

Necesito que haya gente sencilla y buena -gente amiga- que me repita en nombre de Dios: “No temas. Yo te ayudo” (21 de diciembre 1980).

El Señor me regaló una semana de reposo... con silencio y desierto. Tiempo para escuchar, para rezar, para escribir. ¡Nada anteponer al amor de Cristo! Presiento que “la eternidad” se asoma y me hace feliz (10 de febrero 1983).

Otro modo de rezar es sufrir en silencio y ofrecer. Lo tengo todo ofrecido, por la Iglesia, por los sacerdotes, la vida consagrada, los laicos, el Papa, la redención del mundo. Veo muy claramente ahora que mi único modo de

redimir (y de redimirme) es hacerme partícipe de los sufrimientos del Señor completando su Pasión en su Cuerpo que es la Iglesia. 'Por eso me alegro' aunque humanamente me cuesta aceptarlo y lloro en silencio (creo que es un modo de vivir el don de lágrimas; comprendo mejor a los que sufren y lloran; me dan ganas de venerarlos) (14 de junio 1984).

Acabo de regresar de Subiaco. Fui a rezar un poco en este martes de Pascua. Necesito que el Señor me hable adentro, me dé fuerzas y me haga su testigo. Testigo concreto de su Resurrección. Cómo me impresiona esta idea del 'testimonio' en estos días de Pascua. Esta mañana leíamos en el Evangelio el hermosísimo testimonio de la Magdalena: 'He visto al Señor'. Qué fácil se hace todo cuando uno ha encontrado al Señor, o mejor aún se ha dejado nombrar por Él (8 de abril 1985).

Sigo ofreciendo, caminando, hablando, escuchando, rezando y escribiendo. Dios quiera que desde el silencio nazca alguna palabra o algún gesto que pueda comunicar más alegría pascual a los demás... Estoy más convencido que nunca que el Señor se vale del silencio y la cruz para engendrar la palabra y la acción que el mundo necesita (11 de mayo 1985).

Ciertamente el Señor me ama, me hace vivir a la sombra de su cruz, me trata como a un amigo verdadero y me regala constantemente la presencia de su Madre (11 de octubre 1985).

¡Cómo recuerdo el Pentecostés -nuevo, hondo, doloroso y esperanzador- del 84! Aquellos fueron días de verdadera experiencia mística, únicos e irrepetibles, llenos de alegre sufrimiento y de dolorosa alegría, serenos, solos y fecundos. ¡Qué maravilloso es el Señor! (11 de mayo 1986).

Estoy saliendo para el campo para 'vacare Deo' y preparar una serie de Conferencias que tengo aquí y en Colombia (2 de noviembre 1986).

*El Señor nos conceda un corazón pobre, **paciente**, contemplativo (23 de febrero 1989).*

Quisiera preparar un pequeño librito que fuera más a modo de testimonio sobre la alegría de ser sacerdote. Siento tanta felicidad dentro después de 50 años de sacerdote que necesito gritarlo a todo el mundo. Dios me dé tiempo, serenidad y luz para poder hacerlo en tan breve tiempo (4 de septiembre 1993).

Me gusta repetir mucho que un profeta no es únicamente el que habla o escribe. Hay momentos en la vida de un profeta. Tal vez los momentos más profundos y más fecundos de la vida de un profeta, sean los momentos de silencio: entonces es la profecía del sufrimiento, cuando ya el profeta no puede anunciar... ni caminar, ni nada. Es lo que le pasó a Jesús desde la cruz. Entonces el profeta habla desde el silencio, desde la oblación y la inmolación de la cruz (11 de marzo 1996).

Su valoración de la vida contemplativa:

¡Cómo las recuerdo y rezo por ustedes! Para que vivan con normalidad y alegría benedictina la profundidad de la contemplación y nos engendren la Palabra honda y silenciosa que hoy la Iglesia necesita para gritarle al mundo.

Unidos en el silencio contemplativo, en la serenidad de la cruz, en la alegría del servicio.

Me fue muy bien en los Ejercicios predicados a los Obispos de España. Verdadera experiencia del Señor. Los Obispos (unos 43) parecían monjes benedictinos por su silencio, su paz, su entrega a la oración contemplativa (14 de febrero 1986).

... ¡Que las monjas sean santas normales y llenen el mundo con su silencio contemplativo! (20 de diciembre 1990).

Hombre de la Palabra (centralidad de la Palabra de Dios en su espiritualidad):

En definitiva, Dios nos va adentrando en el misterio de Su Palabra y Su Presencia. Espero la eternidad para gustarlo del todo. Entre tanto, creo que el tiempo se nos da para que rumiemos en silencio la Palabra y busquemos en la oscuridad la Presencia, hasta que la sombra se convierta en claridad definitiva (10 de noviembre 1970).

Viviremos juntos esta Cuaresma, a la escucha de la Palabra de Dios, en la alegría de la comunión fraterna, en la austeridad serena y gozosa de la conversión cotidiana (3 de marzo 1979).

Pediría al Señor un poco de tiempo todavía, no para seguir viviendo, sino para poder escribir cosas breves y sencillas que a mí ahora me parecen simplemente maravillosas. Cualquier frase de la Sagrada Escritura me parece ahora sorprendente: pero no podría escribir mucho sobre ella. Me gustaría simplemente ‘anotarla’ y decir apenas lo que me sucede adentro. ‘Me voy al Padre’ ‘Vendremos a él y haremos morada dentro de él’... (29 de mayo 1984).

Me he preguntado esta mañana qué significan las palabras de Jesús al comienzo de su misión: ‘Convertíos y creed en el Evangelio’. Y lo único que encuentro es a María que supo entregarse a la Palabra y la acogió en su pobreza y silencio contemplativo. La Buena Noticia está aquí: las Bienaventuranzas, el mandamiento del amor, el Padre Nuestro (18 de febrero 1991).

Me voy preparando cotidianamente a mi jubileo sacerdotal en la celebración íntima del Magnificat sacerdotal. Me anima mucho la Palabra de Dios...” (23 de octubre 1993).

“La alegría de mi sacerdocio tiene raíces muy hondas. Es la alegría que nace de la oración contemplativa y de la cruz serena y profunda. No es la alegría de quien le va bien. Es la alegría de ser depositario de tres dones: la Palabra, la Eucaristía, la Reconciliación. En definitiva, la alegría de vivir intensamente el Misterio Pascual, proclamarlo y celebrarlo” (Domingo Laetare 1994).

El carácter esencialmente sobrenatural de su ministerio apostólico. Su predicación “centrada en Cristo, Esperanza de la gloria y en la inquebrantable solidez del Espíritu”

Quisiera que mi vida, marcada por la presencia del Espíritu Santo y de María, fuera un don pascual a las almas. Cada vez me convenzo más que el ministerio Episcopal es difícil, pero lo único que esperan de nosotros es que comuniquemos sencillamente a Cristo “como esperanza de la Gloria”. Los momentos son difíciles y las dificultades se multiplican cotidianamente. Pero el Señor obra maravillas en las almas (4 de julio 1971).

Son momentos difíciles los que vive esta Diócesis y experimento más que nunca mi pobreza. Eso hace que me abra más a Dios y que confíe en la inquebrantable solidez del Espíritu Santo y en María Santísima. Me siento feliz de ser padre de una comunidad y “pastor con ovejas”. Pero a veces las ovejas brincan y la comunidad se siente quebrada. ¡Hace falta la comunión que nace del Espíritu! (27 de junio 1972).

Precisamente en la fiesta de María Reina, entonces 31 de mayo, yo era consagrado Obispo en Luján. Comenzaba para mí un ministerio totalmente dedicado a la Iglesia, a los hombres, sellado por la presencia maternal de Nuestra Señora. Encomiéndame mucho a Ella para que sea fiel y viva con alegría mi entrega (28 de agosto 1976).

Siento que el Señor me sigue pidiendo cada vez más, pero experimento su presencia, su cercanía, su misterio de amor. Más que nunca lo voy sintiendo Padre. El Padre nos atornilla a la Cruz, pero es la forma de configurarnos más fuertemente con el Señor y de hacer fecunda nuestra vida (1° de noviembre 1976).

He vivido muy hondamente la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, por lo que significa en sí de ofrenda total al Señor. Para mí es el día de los consagrados. Participé en la ofrenda de los cirios por parte de los Religiosos

al Papa. Todo un símbolo de una vida consagrada puesta en las manos de la Iglesia y yo mismo, al lado del Santo Padre, pensaba que es en mi corazón y en mis manos en quien Dios ha puesto ahora la vida consagrada de todo el mundo. Tendrás que rezar mucho por mí al Señor (19 de febrero 1976).

... Le pedí a San Pío X, a quien le tengo una devoción especial y que era tan pobre, pero tenía una “fortaleza apostólica” muy grande, que te dé lo que siempre he pedido para mí, desde hace años, desde que me nombraron Vicario General de Mercedes: celestial sabiduría, fortaleza apostólica y ardiente caridad. Me parece que son tres características que vienen muy bien hoy a una madre o padre en cualquier comunidad. Confía mucho en la acción del Espíritu Santo, en la presencia maternal de la Virgen, Nuestra Señora (11 de junio 1977).

... Solo quiero vivir para el Señor y comunicar la paz (18 de noviembre 1979).

Pide a la Virgen contemplativa que me haga vivir en profundidad interior a fin de poder comunicar a los demás lo experimentado y vivido adentro. (13 de febrero 1979).

Recuerdo aquel día inolvidable cuando fui consagrado Obispo en el Santuario de Nuestra Señora de Luján. Para mí esta mañana, al celebrar la Eucaristía fue como volver a entrar en el Santuario de Nuestra Señora y experimenté muy hondamente su mirada de Madre. Yo puedo cantar como Ella, que el Señor hizo maravillas en la pobreza de su siervo. Aquella consagración episcopal constituyó para mí el comienzo de una peregrinación más honda en la cruz, pero fue camino de esperanza, como el de Nuestra Señora en la Visitación. Quisiera de veras entregar a Jesús a todo el mundo. Lo quisiera hacer silenciosamente como lo hizo María (31 de mayo 1982).

Yo también recuerdo el momento de mi ordenación episcopal con inmensa gratitud al Señor y a María, con una emoción muy profunda. Era el sello de plenitud de mi sacerdocio... (22 de junio 1983).

Fui al Carmelo porque el Señor me impulsaba a hablar del Padre en esa comunidad donde está Lucía, la que vio a la Virgen. Fueron para mí días de profunda experiencia de Dios, de presencia particular de Nuestra Señora, de reposo y gracia en el Señor. Las cosas simples que vengo predicando desde el inicio de mi ministerio sacerdotal, allí en Coimbra tenían un sentido muy nuevo: la misericordia del Padre, la presencia maternal de Nuestra Señora, la necesidad de ser simples, humildes, sencillos (29 de septiembre 1983).

Lo de Cuba fue maravilloso: un verdadero paso del Señor, un nuevo y ardiente Pentecostés para la Iglesia en Cuba. Y para mí, una gracia de Dios y un don de su Espíritu. Volví muy contento y feliz (11 de marzo 1986).

El 31 de mayo celebro mis 23 años de Obispo. Hay momentos en que me siento ‘pastor sin ovejas’: fue mi misión en el CELAM y ahora en Roma. Ya sé que mi descendencia es “como las estrellas del cielo”, pero hay momentos en que las veo lejanas... En la cruz de cada día –manifestación cotidiana de la única cruz pascual– todo lo asumo, todo lo agradezco, todo lo gozo. Dios ha sido extraordinariamente bueno conmigo y ha querido que siguiera viviendo para irradiar todavía la luminosidad de la cruz. Por mi parte no sé hacer otra cosa que asumir mi pobreza, ofrecerla a la Trinidad y gritar con san Pedro: “Señor, Tú sabes que te amo” (25 de mayo 1986).

Fue el amor a la Iglesia el que me enseñó a ser Obispo. Por eso quiero tanto a Pablo VI (5 de septiembre 1986).

Hoy es la fiesta de San Gregorio Magno... este santo monje a quien Dios tomó de los cabellos para hacerlo Obispo de Roma. ¡Ese sí que fue un gran Pastor! He rezado por los Pastores de nuestra Iglesia; también por mí, pero yo soy un pobre ‘pastor sin ovejas’ que sigue dando la vida en el “exilio”. Pero, en definitiva, ‘todo es exilio y todo es patria’. ‘Somos conciudadanos de los santos y familiares de Dios’ (3 de septiembre 1990).

Espero poder cumplir con mi compromiso de animar los ejercicios espirituales..., ya no digo más 'predicar' porque cada vez me convengo más que el único maestro interior es el Espíritu Santo (27 de junio 1991).

Mañana serán 30 años de mi consagración episcopal. Celebraré la Misa en la Basílica de San Pedro, en la Tumba del Apóstol, pero muy sencillamente como en una catacumba. Porque quiero orar en silencio, agradecer y volverme a comprometer con el Amor de Dios derramado por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (30 de mayo 1994).

Su actitud ante la muerte

A medida que nos acercamos al final lo único que importa es el silencio de Dios que prepara para la visión (30 de enero 1988).

Pediría al Señor un poco de tiempo todavía, no para seguir viviendo, sino para poder escribir cosas breves y sencillas que a mí ahora me parecen simplemente maravillosas. Cualquier frase de la Sagrada Escritura me parece ahora sorprendente: pero no podría escribir mucho sobre ella. Me gustaría simplemente "anotarla" y decir apenas lo que me sucede adentro. "Me voy al Padre". "Vendremos a él y haremos morada dentro de él"... (29 de mayo 1984).

El Señor me anuncia que viene: es el Adviento y hay que correr a su encuentro; adentro el alma repite: "Ven Señor, Jesús"...

Mi tiempo está cercano. Ya he cumplido mi tarea. Entregué al Papa mi renuncia; sólo me preguntó con inmenso cariño: "¿también está dispuesto a continuar?". Dije que sí, pero creo que no será por mucho tiempo (10 de diciembre 1995).

Las fuerzas desfallecen mucho, siento necesidad de que me acompañen con la oración y la amistad verdadera. Quisiera aprovechar este tiempo para rezar, pero me cuesta aún la oración. El Señor me va reduciendo a puro

silencio de espera. Aunque la naturaleza se rebela y tiembla, quiero que sepan que sigo gritando la paz, la alegría y la esperanza. Ese ha sido este año mi augurio de Navidad, tomado de Romanos 15,13 (10 de diciembre 1995).

Más que nunca siento la debilidad y pequeñez del Niño que viene a salvarnos. Más que nunca experimento mi nada y el vacío de una vida tan colmada por el Amor de Dios. “Ipse enim Pater amat vos...” (10 de diciembre 1995).

Y la muerte... la muerte es una gran profecía, si uno la vive con serenidad y como encuentro definitivo con la Luz (11 de marzo 1996).

Quería compartir contigo, desde el silencio y la oración, la gracia que ha sido para mí el haber iniciado la Cuaresma en Santa Escolástica: me ayudaron a ‘subir a Jerusalén’ y ahora me ayudan a vivir este día que hizo el Señor (14 de abril 1996).

Para mí han sido días de gracia los vividos allí, me hicieron muchísimo bien espiritualmente. Prepararon mi Pascua...

Me siento con pocas fuerzas, pero sigo en mi trabajo cotidiano. Desearía que el Santo Padre me aliviase de muchas cosas, pero no me atrevo a pedir nada...

Ascensión... es para mí una fiesta que amo muchísimo. El Señor sube al cielo y nos espera. Es el Señor que manda entretanto su Espíritu entre nosotros para que nos haga fuertes, sabios y con capacidad de discernir y de amar hasta el final (15 de abril 1996).

Querida Madre María Leticia:

Hace hoy 30 años el Prof. Santos
 almorzaba sobre una joven mozojita
 y la eligió para el sereno de una grande
 comunal. En ese querido momento hoy de
 un modo especial al Señor que puso sus
 ojos sobre la "pequeñez" (!; no tanta!) de un
 esclava, ofrezco mis oraciones y las de toda
 esta "familia romana" que se une a la
 alegría y la fiesta de su Abadisa.

¡Cristo bien ha hecho Dios en ti, y por
 tu intermedio! ¡Cómo hemos sentido todos
 que Dios eligió al más pequeño de los hijos
 de Dios para hacer crecer la Comunidad
 en santidad y en número, en juventud y
 en ancianidad reverenda, en utilidad
 y en generosa "hospitalidad" (también a los
 "pequeños")! En nombre de todos, va un
 abrazo, una oración y una bendición a
 Cristo y María, San Basilio y Sta Eufrosina.

Aunque 110 años es como un día
 y como un millero! Vale!

+ S. Card. Pisonero

... Todo esto me hace mucho bien y me ayuda a recorrer con serenidad y
 alegría este tramo que me queda hacia la Vida (6 de julio 1997).

No sé lo que Dios querrá de mí, pero ciertamente la salud no me acompaña mucho. Trato de ofrecer con serenidad, con alegría y en esperanza (21 de octubre 1997).

Estoy en las manos de Dios. Mi salud no va muy bien. Quizás sea fruto de este nuevo tratamiento. Hay días en que el Señor me prueba con su cruz. Fiat! Magnificat! Me hizo bien la visita de varios Obispos y sacerdotes que vinieron como para darme ánimo y, un poco, para despedirse... Con mi oración y mi ofrenda de alegría y de cruz (Octubre de 1997).



El Beato Eduardo F. Pirono con Madre María Leticia y Madre María Cristina en Subiaco (Italia)